

Una Carta de Amancio

La siguiente es una reproducción de una carta escrita por Amancio Williams a su hermano Mario, con relación al proyecto para su casa en el Parque Pereyra Iraola en Mar del Plata.

Buenos Aires, Diciembre 9 de 1943.-
Sr. Mario Williams
CAPITAL

Mi querido Mario:

Juzgo oportuno y muy necesario mandarte, junto con nuestros trabajos para tu casa, explicaciones sobre el proyecto y sobre nuestra posición. Teniéndolas por escrito podrás volver varias veces sobre lo que te interese, pensar todo muy bien y tomar una actitud razonada, y por mi parte yo tendré la ventaja de dejar todo aclarado.

Muchas veces la claridad exige un tono algo didáctico; no veas en eso pedantería ni aires de profesor; tratame de explicarme con la mayor sencillez posible.

La arquitectura es una de las formas mas completas en que una época puede manifestarse, porque es la resultante de dos grandes fuerzas: el espíritu de la época y los recursos con que ella cuenta. Una época que tenga un gran espíritu construye, aun con recursos pobres, si estos se emplean bien, grandes obras. Ejemplo las grandes arquitecturas antiguas que solo contaban con la piedra, ladrillo o madera, y cálculos elementales. Una época con espíritu equivocado, aunque tenga enormes recursos materiales y científicos, produce bodrio. Ejemplo el final del siglo XIX y el principio del siglo XX, que contando con hierro y hormigón armado, no consiguió una arquitectura que los expresara. (salvo honrosas e incomprensibles excepciones). Esto se debió al espíritu de imitación, opuesto al de la creación que reinaba en la arquitectura del mundo entero desde el renacimiento, y que solo ahora empieza a sacudirse.

Si recorres la historia de la arquitectura, aunque sea a grandes líneas, veras en todas las grandes épocas un extraordinario esfuerzo de creación. En todas las épocas se inventa, no se copia. Ningún arquitecto griego construye en estilo egipcio o asirio, ningún bizantino en estilo romano, griego o persa, ningún francés del siglo XIII en estilo bizantino o románico. ¿Por qué? Porque en las grandes épocas y en los grandes artistas está ausente el espíritu de copia, la preocupación es crear. Si en Grecia, en Bizancio, en la Francia Medieval, hubieran renunciado a la creación, como renuncio el mundo entero en el siglo pasado (en arquitectura), y se hubieran dedicado a copiar, a estilizar, seguiríamos construyendo como los egipcios, que lo hacían admirablemente bien para su época pero no en forma buena para hoy.

Actualmente tiene que crearse la gran arquitectura, pues por un lado se cuenta con recursos ilimitados: materiales y medios de construcción extraordinarios, universalidad de la ciencia, etc., y por otro se define ya el espíritu propio de la época, que empieza a aflorar, inaccesible aún a la masa, pero que ya reconocen los que saben ver. Todo el mundo que piensa, filósofos de la historia y de la política, grandes críticos, etc., están de acuerdo en que una nueva época comienza. Una nueva época con su nuevo arte y su nueva mentalidad. Y los que hoy rechazan sus primeras manifestaciones, aferrándose a los prejuicios de la decadencia de la época anterior, son tan ciegos y (consciente o inconscientemente) tan criminales como quienes silbaron a Wagner, mandaron a Siberia a Dostoieyky o condenaron a la miseria a Rembrandt. El filisteo, el que no comprende, es el peor obstáculo al movimiento que avanza, pero como no tiene suficiente fuerza, termina por ser arrollado. ¿Dónde están ahora los señores académicos que condenaron al impresionismo? Sus nombres han muerto, sus obras nunca se vieron, y si alguien los recuerda alguna vez es con desprecio. ¿Y los pomposos críticos que calificaron de caótica la Novena Sinfonía? ¿Y los incomprensivos burgueses que se burlaban de Debussy?

El espíritu de la época terminara por triunfar. Y es mejor haber sido de los primeros, haber contribuido y no obstaculizado, haber comprendido, y no haberse reído o indignado, haber acompañado y alentado a los precursores, y no haber intentado aplastarles con el horrible peso de la masa burguesa.

Navegar la creación es cerrar el camino al progreso. Querer retroceder, imitando a tal o cual estilo, es contribuir a la degeneración y al caos, es cortar las posibilidades de llegar a un gran arte.

Por eso, ningún arquitecto que tenga un concepto elevado de su función, que sienta su época en forma honda, que sienta la necesidad de expresar su espíritu, que quiera aprovechar al máximo sus recursos, podrá honradamente edificar, a pedido de un cliente, en un estilo dado.

Podrá otro arquitecto hacerlo por viveza comercial, o por estar tan al margen de su época que no vislumbre sus problemas. Pero la ignorancia del ultimo y el interés del otro están reñidos con el arte.

El Estilo, el verdadero Estilo con mayúscula para distinguirlo de las "estilos", nace solo, es un resultado de la claridad y la belleza expresándose a través de determinados medios. Es una cualidad distintiva, el sello que una obra de arte lleva a la personalidad que la creó, pertenezca esta personalidad a un individuo, un país o una época. Su misma definición dice que lo absurdo y deshonesto que es imitar un estilo. El músico que

escribe "estilo Bach" y el pintor que pinta estilo "Leonardo" además de ser un falsario demuestra carecer de un estilo propio. Cada uno debe crear como puede. No debe preocuparse de que sus obras tengan estilo, ni en buscar a éste. El estilo nace según el espíritu.

Los llamados "estilos"; vasco, breton, Tudor, etc., son la expresión, en un país y épocas dados, de ciertos climas, modos de vivir, recursos locales. Tienen encanto, no todos, cada uno en su sitio y en su tiempo, pero es tan absurdo imitarlos como querer imitar el clima, el paisaje u el modo de vivir que les dieron nacimiento. Es tan incongruente como querer viajar en góndola por la pampa o en trineo por las sierras de Córdoba.

"Hacer estilos", "hacer casas", es lo mas simple que hay. Un poco de sentido común, para distribuir, un poco de cultura, para reconocer el "estilo" elegido, un poco de gusto, para aplicarlo. Eso es todo.

¿Y el arte? ¿Y la arquitectura? ¿Qué tienen en común con eso?

Frente a ese oficio, imagínate ahora el del verdadero arquitecto, aquel griego que no hacía "estilo egipcio" ni "estilo Asirio", sino arquitectura (en su tiempo moderno) y que, poco a poco, elaboraba, con los recursos de la época, superiores a los anteriores, y el admirable espíritu de su raza, aquella purísima belleza que debía culminar en el Partenón; o aquel arquitecto del siglo XII que no hacía "estilo bizantino" ni "estilo románico", sino que buscaba honradamente la mejor construcción en piedra para resolver su problema y la mayor belleza para honrar a Dios, y creaba esas maravillosas catedrales góticas.

Aquellos arquitectos hacían arquitectura y creaban un "estilo".

¿Existen hoy arquitectos como ellos? Desde el Renacimiento hasta ahora, puede decirse que desaparecieron.

La creación fue remplazada por la imitación. Fuera de la explosión del barroco, que por otra parte solo jugaba con elementos clásicos distorsionados, todo sigue una línea, la creación se reduce a molduras, estucos o detalles de disposición. Un "Luis" se diferencia de otro "Luis" por cosas que no tiene nada que ver con la arquitectura. Ya no se trata de progresar en la construcción, ni de crear belleza, la ley es el capricho, la moda, se trata de una cartelera que se hace simétrica o asimétrica, de la pata de una silla que se usa recta o curva.

Hubo después otra explosión que gracias a Dios no prospero: El Art Nouveau, que significaba por lo menos un intento de liberación, pero que no se apoyaba en nada serio: puro capricho, y muy malo por cierto.

Y ahora, la arquitectura nueva. El verdadero arquitecto considera terminada la época degenerada en que el arte consiste en imitar las obras anteriores. Empieza la época en que de nuevo hay que crear, y en que la creación cuenta, para expresarse, con medios magníficos (hasta 1850 existían como elementos fundamentales para la construcción la madera, el ladrillo y la piedra, a partir de entonces aparece el hierro, posteriormente el hormigón armado, alrededor de 2000 aleaciones, gran cantidad de metaloides y materiales plásticos).

El arquitecto de esta época, paralelamente a aquel griego de que te hable, se niega a repetir lo que ya no tiene o nunca tuvo razón de ser, busca honradamente lo mejor en la construcción y lo mas puro en belleza, hace arquitectura y algún día edificara su Partenón.

Es indispensable que comprendas lo diferente que es recorrer una revista norteamericana en busca de un "detalle bonito", del agotador y maravilloso proceso de la creación artística, en que todo esta en juego: la intuición, la inteligencia, la imaginación y la técnica.

Desde el momento en que surge la concepción de la obra de arte hasta aquel en que se resuelve el ultimo problema, cuanto goce y cuanta preocupación. ¡Que gasto de energías mentales y físicas significa ese trabajo de continua invención! ¡Que diferencia con el sencillísimo problema de oficio que significa proyectar una planta que funcione bien y adaptarle unos frentes con estilo! Por otro lado, el trabajo de síntesis y de depuración necesarios para llegar a una expresión simple es muchísimo mas difícil que el de "adornar".

Ya que he hablado de "detalle bonito", quiero hacerte notar que el llamado "buen gusto" es una cualidad subalterna respecto a la belleza permanente, y que solo puede aplicarse a obras de "arte menor". No lo puedes decir del Allegro de la Noventa Sinfonía, ni del auteretrato de Durero, ni de la Gioconda, ni de Notre-Dame. Deja el "buen gusto" para los vestidos las alhajas, los pequeños elementos de la casa. En el arte - la arquitectura, la música, las artes plásticas- busca los valores profundos y permanentes que van mas allá del buen gusto.

Ahora te voy a hacer una relación de cómo se proyecta tu casa de Mar del Plata, para que comprendas su razón de ser y veas en que forma se proyecta con libertad de espíritu.

1º- Contamos con dos sensaciones dadas por el paisaje. Ambas son sensaciones de naturaleza, pero con aspectos diferentes: una sedante, producida por la pradera, otra fuerte y excitante producida por la vista al bosque, que de cerca se impone en forma casi brutal.

2º- Tratamos de poner en juego estas dos sensaciones bien definidas. Nos encontramos con este problema: en nuestra obra arquitectónica estas sensaciones no se pueden mezclar, tienen que estar separadas para que el hombre goce de ellas en todo su valor, y para separarles se precisa un elemento que produzca de por si una sensación nueva. ¿Dónde buscarla?. No en la naturaleza, que ya esta manifestada en aquellos dos aspectos. El recurso es una obra humana, que muestre su carácter humano en todo su esplendor. Ella pondrá en valor las sensaciones de la naturaleza, las modulará al enmarcarlas o dirigir las en diferentes formas.

3º-Fijado este criterio fundamental, encontramos que el lugar del terreno marcado con X es el mas indicado, pues desde él y en él las sensaciones se acentúan el máximo. La sensación sedante por estar en el ángulo formado por el bosque y las filas de robles, que abrazan la obra. Aquella diagonal, que es la bisectriz del ángulo, dominara la composición. Ese lugar también es conveniente por la orientación y por las vistas a los terrenos y probables casas de papá.

Con todo esto te puedo decir y hacer este pequeño esquema para que te des bien cuenta:

5º- Estudiamos el funcionamiento de la casa que responda a lo que buscamos, y llegamos a esto: Vamos a usar una planta en forma de anillo cuadrado, desde la cual se gozaran las sensaciones de orden natural, y en la cual, en el vacío del medio, crearemos la sensación de orden humano. La planta en torno a un patio te hará recordar la antigua casa romana, de la que deriva la criolla; resultaran parecidas las sensaciones de orden humano que se producen dentro de ambas, pero viendo el corte veras la diferencia.

El corte de nuestro proyecto crea un patio interior que da la sensación de obra humana. Apoyado en la tierra, este patio cerrado daría aquella sensación en forma aislada, y no entraría en juego con las sensaciones de orden natural. Separándolo del suelo, levantando la casa se consigue ese juego de sensaciones buscado, y se llega a este corte:

El funcionamiento de la casa resulta así:

Es decir, se consigue separar nítidamente las dos viviendas que forman una casa: la de los dueños y la del servicio, llevándolas a dos planos, lo que es conveniente.

En planta la casa funciona así:

En definitiva, llegamos a una planta que, siendo ideal como funcionamiento, produce las sensaciones arquitectónicas y de orden natural fijadas como directivas.

Estas sensaciones son las siguientes:

Estas son las que se producen dentro de la casa y a través de ella.

Desde el exterior la sensación será el contraste entre la naturaleza exuberante e intranquila y la obra humana expresada en formas simples y puras.

He tenido que seguir un largo razonamiento para explicarte esto. A nosotros se nos apareció de golpe después de un profundo estudio del problema.

Ahora comprenderás lo que es hacer verdadera arquitectura. ¿Es completamente distinto de lo que te imaginabas, no? Se proyecta sin prejuicios, sin el deseo de usar tal o cual forma, material o color, y se sigue un proceso que yendo de lo general a lo particular, empieza en una concepción amplia como la que te he descrito y termina en el estudio de los detalles.

La necesidad de levantar la casa sobre el suelo (en este caso sobre columnas delgadas pues estamos convencidos que para este caso son el mejor elemento), nos comprueba una vez mas la razón de nuestras propias ideas sobre la arquitectura espacial. Es decir que hay que hacer francamente arquitectura en el espacio, con toda libertad. La necesidad y conveniencia del suelo libre, tan inteligente demostrada por Le Corbusier refuerzan nuestra teoría de la arquitectura espacial, pues esta tiene como consecuencia la posibilidad de no cubrir el suelo.

Te adjunto un plano de los terrenos donde esta dibujado el espacio que ocuparían 4 casas "normales" en el terreno de papá y en el tuyo. Si cubrimos el suelo con todo eso figúrate lo que queda ¡Imagínate lo que seria si se te ocurriese hacer 1 o 2 casas mas!

Con la obra para papá sucedió lo mismo, nos fuimos al espacio sin buscarlo, ha sido la solución natural.

Pero para proyectar así se precisa una completa libertad de espíritu.

Tu me decía: ¿Por qué no colocan la casa sobre un terraplen de tierra?

Con tal terraplen crearías otra sensación, que seria de orden natural pero creada por el hombre, es decir híbrida. El hombre debe crear sensaciones de orden humano. Fabricar una loma falsa es querer que crear naturaleza y eso esta mal.

Además para el terraplen se necesitarían 2000m³ de tierra y un trabajo enorme.

Lo peor no seria eso sino que al quedar la casa apoyada en el suelo desaparecería todo el juego de sensaciones conseguido, y la razón de ser del proyecto, como ya te lo demostré.

Con estas explicaciones, y las perspectivas en colores nos hemos tomado un trabajo completamente fuera de lo usual aun para concursos y cosas por el estilo, porque tenemos un interés enorme en ser

comprendidos. Nuestra actitud, tan intransigente con nosotros mismo, se presta a ser tomada como intransigente con los demás. Por eso queremos explicarnos a fondo, y mostrar a que profundas razones obedece. Se haga o no se haga la casa, queremos dejar demostrada una enorme buena voluntad, un estudio y un trabajo excepcional, y una dedicación debida no solo al interés por nuestra obra sino al cariño por el propietario.

Espero que después de esta larga carta te habrás dado cuenta de lo siguiente:

1º-de lo que significa la arquitectura en esta época.

2º-de la jerarquía de la obra de arte

3º-de la imposibilidad, para el arquitecto verdadero, de plegarse a "gustos" de clientes, cuando su función es buscar la expresión de su época

4º-de que hay una diferencia enorme entre vivir en una casa llena de sensaciones e intenciones y en otra que no es mas que un conglomerado de cuartos

5º-que si se plantea bien un problema su solución es fácil y económica

6º-del sentido de nuestro proyecto

También deseo que hayas comprendido nuestra posición en la vida y si desinteresa. Esta llena de dificultades y renunciamentos, pero estamos resignados de antemano, porque no hemos elegido el camino fácil del éxito sino el difícil camino de la búsqueda y la honestidad, y sabemos perfectamente a lo que vamos y los sacrificios de toda índole que siempre tendremos que hacer. Uno de los peores es sin duda no tener independencia económica, con todo ni eso nos apartara de nuestra línea de conducta. Si es muy desagradable a los ojos del mundo indigna, estar dependiendo de todo y de todos, peor es traicionarse y venderse.

Estamos trabajando mucho en esta casa y hemos estudiado muchos partidos, y cada vez hemos llegado a la conclusión de que el proyecto que les mostré es el único que esta bien para el lugar, las necesidades de ustedes y las posibilidades económicas. Esto te lo digo con toda convicción y por tu interés, y no por imponértelo.

Al contrario, se el proyecto sigue no gustándote, no seré yo quien se empeñe en encajártelo a disgusto tuyo.

Pero es necesario que comprendas que yo no puedo apartarme de las ideas y principios de que te hable.

No te olvides de que nosotros no tenemos un papel pasivo, de admiradores o simpatizantes de una idea sino el papel activo y de gran responsabilidad de productores, y que hay gente, especialmente entre los jóvenes, que tienen sus esperanzas puestas en nosotros. Esta es una época en la cual hay que sacar al mundo de lo frívolo, de la moda y de muchas otras formas de materialismo. Luchar contra el dinero y sin él en un mundo que en él se basa es casi imposible, nosotros probablemente ni alcancemos los resultados, pero abriremos la puerta a las nuevas generaciones.

Esto nos exige grandes sacrificios, y no es de los menores el no poder hacer el gusto a gente que nos exige como realizadores de su sueño dorado. Especialmente al tratarse de un hermano. Yo te haria el gusto en cualquier cosa, Mario, pero en esto no puedo, honestamente no puedo y se me parte el alma al decírtelo porque eres un hermano a quien quiero mucho. Quizás algún día llegues a sentirte orgulloso de nuestra actitud.

Ya sabes, si no les gusta la casa diganmelo sin vueltas. Estas en la mas absoluta libertad respecto a mi. Yo mismo, si quieres, te buscare un arquitecto que tenga la habilidad para proyectar, mas de lo que habitualmente se llama "gusto" y que sea decente, o menos indecente que la generalidad, y que se preste a hacer la casa que ustedes quieran. Yo explicare lo que ustedes quieren y lo que les gusta, lo se perfectamente, así les ahorrare trabajo a todos. No faltan "fabricantes de casas" ni especialistas en "estilos". Como esa clase de proyectos se hace volando, no habrá atraso ninguno. Además me ofrezco a revisarte la casa y controlártela todas las veces que quieras.

Estoy seguro de que seguiremos tan amigos como antes, o mas, después de estas explicaciones tan sinceras.

Un abrazo de A.W.